



TOMO VII.—NÚM. 20.

REVISTA LITERARIA.

AÑO VII.—N.º M. 315.

ANUNCIOS: á precios convencionales.
Número suelto, un real.

Director propietario: VALENTIN L. CARVAJAL.
Administración, Lepanto 18.
ORENSE — VIERNES 25 DE ABRIL DE 1879.

SUSCRICION: 5 pesetas trimestre.
en toda España.

SUMARIO.

Episodios de la guerra de la independencia en Galicia
Juan Loureiro (cuento trágico), por J. sus Mu uais.—
El voto á Santa Tecla, (costumbre religiosa de Galicia)
por Laureano Rodriguez.—. (poesia), por Valentin
L. Carvajal.—Correspondencia de Galicia.—Miscelánea.
—Ecos de Orense —Anuncios.

EPISODIOS DE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA
EN GALICIA.

JUAN LOUREIRO.

(CUENTO TRÁGICO.)

(Conclusion).

IV.

Quisiéramos poder terminar aquí este relato, pero fuerza nos es añadir otra página, negra como la traicion y sombría como el grito de las matanzas.

Como manada de hambrientas fieras,

arrojarse los sitiadores sobre los infelices franceses, enteramente desarmados: despojáronles violentamente de sus ropas para que la punta del puñal penetrara sinestorbo en el corazon de las víctimas, y seridos como el destino é implacables como la venganza de los hombres, los arrastraron atados de dos en dos hasta las orillas del rio...

¡Ondas del apacible Lórez, vosotras habeis gemido al recibir en vuestro seno los ensangrentados cuerpos de aquellos desdichados! Tu serena corriente se tiñó de rojo, como si hubiera sentido á la vez vergüenza é indignacion por los crímenes de que fuiste involuntario cómplice. Sentado, no lejos de tu orilla se halla el pobre D. Francisco aumentando el caudal de tus aguas con sus lágrimas de dolor y de rabia. Nada pudo su elocuencia contra los feroces instintos de los amotinados: en vano derribó con sus puños de atleta á seis ú ocho de los rebeldes: vencido por el número, desesperado por su impotencia, huyó para no presenciar la cruel agonía de los miserables que no habian podido salvar ni sus ruegos mas conmovedores, ni sus mas imperiosos mandatos..

—Juan Loureiro me ha abandonado, murmuraba mesando furiosamente su peluca. Me ha dejado solo contra todos. Si él estuviera aquí, la razón y el honor hubiesen triunfado. Un antiguo soldado no hubiera consentido en deshonorar su nombre con tan cobarde hazaña.

En uno de los patios interiores del monasterio de Tenorio yacía fuertemente aherrado el comandante de la guarnición francesa, nuestro antiguo conocido Alberto de Morat. Con los ojos inyectos de sangre y los labios orlados de lívida espuma, forcejeaba inútilmente por desembarazar sus miembros de las pesadas cadenas que los oprimían. Bramando de furor sintió abrir las puertas del monasterio, oyó estremecido los gritos de triunfo de los aldeanos y helaron su alma los lamentos de agonía de sus soldados. Poco a poco fué perdiendo la conciencia de su tristísima situación: parecióle que todas las batallas á que había asistido se reñían dentro de su cerebro, que las grotescas figuras esculpidas en los canalones del convento bajaban hasta el haciendo horrosas muecas y cantando en coro la *Marsellesa*. Volvió á ver á todos sus camaradas de colegio, aun aquellos cuya fisonomía se había borrado por completo de su memoria; sintió en su frente contraída posarse los trémulos labios de su anciana madre, y recordó absolutamente todas las canciones con que su nodriza arrullara su ueno de niño en las risueñas llanuras de la Turena. De repente todas aquellas imágenes se desvanecieron, un vapor luminoso llenó el solitario patio y fué condensándose lentamente hasta trazar los contornos de una figura que avanzó silenciosamente hasta el cautivo. Aquella figura vestía traje de aldeana, y era hermosa como la dicha que no se logra, como la esperanza del bien soñado. Traía en sus manos, pálidas como la cera, una rosa marchita que colocó en los cabellos de Alberto, que se erizaron de terror á su contacto. Aquella fué su última sensación. Despues percibió confusamente ruido de pasos precipitados, parecióle que la tierra faltaba bajo sus plantas y que un genio invisible le transportaba por las regiones del aire.

Cuando recobró el uso de los sentidos hallábase en un banco de piedra de la carretera: á su lado estaba un hombre que miraba con aire sombrío un monton de cadenas que yacían á sus piés.

—¡Estoy libre! murmuró Alberto con voz débil que fué elevándose por grados. ¡Libre! Aún será tiempo de remediarlo todo... ¡Trai-

dores! ¡Infame Alain! Cien vidas que tuvieses no bastarían á pagar tu villanía. Corro á buscar á mis valientes.

—¡Han muerto! dijo gravemente el hombre de las cadenas reteniendo á Alberto.

—¿Quién eres tú, que te opones á que cumpla mi deber?

—Yo soy un hombre que os aborrece con todos los odios del infierno juntos.

Estas palabras fueron dichas con tan terrible sangre fría, que Alberto de Morat sintió despégarse la carne de sus huesos.

—Me llamo desesperación... condenación eterna... ¡Satanás! Yo soy Juan Loureiro.

—¡El padre de Rosa!

—No manches con tus labios ese nombre si no quieres que los selle con un hierro candente.—Hubo un hombre que al llegar á sus hogares, gozoso por haber burlado la persecución de sus enemigos, dilatando para aspirar el aire natal los pulmones envenenados por el fétido ambiente de un profundo calabozo, encontró á su mujer muerta y á su hija deshonrada. Un cobarde había penetrado en su humilde morada por donde entran los cobardes ¡por la ventana! Los horrores de aquella noche de maldición que vió morir á mi esposa y caer en el fango á la perla del Lérez, al regocijo de mis ancianos días, á mi pobre Rosa, me han hecho blasfemar de Dios y de sus santos.

Virgen de la Peregrina, ¡valiente patrona tenja en tí mi hija!

Y rió el desdichado viejo con risa convulsiva.

—Juan Loureiro, llévame junto á tu hija. Siempre he deseado hacerla mi esposa.

—¡Maldito seas, demonio de mi casa! ¿Cásate con mi hija: anda, que te está esperando desde esta mañana con su mortaja de boda!

—Mátame en el instante si es verdad que ha muerto tu hija.

Juan Loureiro se retorció las manos sollozando.

—Yo no puedo matarte, clamó rugiendo de dolor. Mi desgracia llega hasta el punto de que jamás podré saciar la sed de sangre que me abrasa aquí dentro... que me devora las entrañas. Mi hija me ha hecho jurar en sus últimos momentos que respetaría tu vida. Me dijo que moriría maldiciéndome si no la prometía cumplir el postrero de sus votos. ¡Muerte de Dios! añadió el viejo soldado clavándose las uñas en el pecho. Mi hija puede estar satisfecha. He librado tu cuerpo de los hierros que le impusieran los tuyos; he abandonado á mi gente para salvarte y ahora vengo á decirte: «Estás en el camino de Pontevedra... Mis hombres partirán ne

direccion contraria... Antes de media hora llegarás á la ciudad sano y salvo.»

—En Pontevedra me fusilarán por no haber sabido cumplir con mi deber. Mátame Juan Loureiro, quiero morir á tus manos, menos crueles que los remordimientos que en todas partes me acosan.

Juan Loureiro no contestó.

Alberto de Morat continuó.

—Déjame estrechar tu mano antes de marchar á Pontevedra donde me aguarda una muerte ignominiosa.

—¡No me toques!

El francés contempló algunos instantes la sombría actitud del campesino y se alejó sin volver la cabeza.

Cuando Juan Loureiro le vio desaparecer en una revuelta del camino borró con un brusco movimiento de su callosa mano las lágrimas detenidas en sus arrugadas mejillas y exclamó volviéndose hacia el punto en que dejara sus tropas:

—Ahora... ¡á matar franceses!

¡Cuantos compañeros de Alberto de Morat habian de sentir resonar en sus oídos moribundos, en las terribles jornadas de *San Payo*, las palabras de Juan Loureiro!

VI.

En el archivo de San Francisco de Pontevedra, abandonado por los franceses cuando entraron los paisanos en la capital, se halló la sentencia de muerte pronunciada contra el comandante de la guarnicion de Tenorio, Alberto de Morat.

Segun consta en aquel documento, el procesado habia renunciado á la defensa.

JESUS MURUAIS.

EL VOTO Á SANTA TECLA.

(COSTUMBRE RELIGIOSA DE GALICIA.)

(Conclusion.)

No puede fijarse el año en que comenzaron á practicarse en este monte ejercicios piadosos, ni cual fué el de la época en que se erigió el Santuario de Santa Tecla que en él existe, pero de los datos que suministra el archivo del monasterio de Santa Maria la Real de Oya, consta que desde el siglo II se veia concurrido con tal objeto por los Ermi-

taños que habitaban en sus inmediaciones, y desde esa fecha se supone que existe allí, tal cual se halla actualmente, la capilla de la Virgen, primer mártir de la fé.

Yá en 1134 Don Fray Pedro Martinez, Abad del referido convento de Oya Don Godino, que lo era de otro que hubo en Barrante y el Abad del que existió en el Rosal, movian con sus ejemplares virtudes, y excitaban con sus palabras á los habitantes de aquellas jurisdicciones á subir al monte de Santa Tecla á ejercicios penitenciales, así pues, al ocurrir la calamidad que dejamos apuntada llenos de fé emprendieron la subida al monte y como al tercer dia de permanecer allí con ayunos rigurosos, mortificando sus cuerpos, y ejercitándose en piadosos actos hubiese la lluvia comenzado á refrescar los campos, los concurrentes hicieron un Voto, para si y sus descendientes, de subir todos los años al referido monte para conmemorar esta gracia celestial.

El VOTO Á SANTA TECLA se hizo en esta forma: *que todos los años, el lunes y martes de la semana de la Asuncion, los hombres solos subirian al Monte, ayunarian á pan y agua comulgando y rezando el Via-Crucis, y á esta religiosa ceremonia, á este solemne voto—que aún hoy celebra con gran fervor y orden, siendo, tal vez entre todas las festividades religiosas de la actualidad la que se conserva con mayor pureza, pues todos los años se ven ascender en los dos citados dias á la cima del monte centenares de hombres, muchos de ellos descalzos, y todos con la mas acrisolada fe, observando rigurosamente el ayuno votado por sus antepasados—concurrieron el Obispo de Tuy que ofició, y el Rdo. Abad de Oya que predicó en dichos dias.*

La antigüedad de esta fiesta bien claramente se testifica por la ceremonia de la procesion que tiene lugar despues de la misa.

A las once de la mañana comienza esta, que es larguísima, por recitarse las oraciones del dia, la de Santa Tecla, las de los Patrones de las Iglesias que concurren á la fiesta con sus cruces parroquiales y estandartes y son, Guardia, Camposancos, Salcidos, Rosal Tabagon, San Miguel y Eiras, y todas las demas oraciones del misal romano.

Terminada la gran misa, sale la procesion de la Ermita en el orden siguiente: imájen de Santa Tecla, cruces parroquiales, estandartes, clero y pueblo.

En el pequeño espacio que hay desde la puerta de la Ermita hasta la muralla que la circunda, preside, por una costumbre cuya causa ignoramos, la cruz parroquial de Cam-

posancos, con la circunstancia de que en este pequeño trayecto la procesion marcha en silencio.

En cuanto la imagen de la Virgen protomartir, cruces y estandartes traspasan la cerca de la Capilla, adelantándose la cruz parroquial de la Guardia que preside en toda la procesion, se pone la Virgen en el suelo, se arrodillan todos, y levantándose el Preste entona tristemente—*Indulgencias, Kirie Eleison*—y se arrodilla.

El pueblo repite en el mismo tono, las mismas palabras que el Preste vuelve á cantar hasta tres veces: á la cuarta dice—*Indulgencias, Santa Maria*, y todos se levantan poniéndose nuevamente en marcha la procesion, y cantándose la Letania de los Santos con un tono especial: el pueblo en vez de contestar—*Ora pronovis*—á la mencion de cada Santo, dice—*Rogai á Deus por nos: Deus ovide á nos*—anteponiendo el nombre de Santa Tecla á esta exclamacion, cada vez que mientan los Santos de la Letania, alternando uno sí, otro no.

Al llegar la procesion al púlpito, que está situado entre los dos picos del monte; se detiene para escuchar un sermon de penitencia en el que se recuerdan las causas que dieron origen al Voro, cuya historia se relata, exhortando á los presentes á su perseverancia.

Terminado el sermon, sube el Preste al púlpito y bendice el pan, único alimento de los que se hallan allí presentes, y enseguida vuelve á ponerse en marcha la procesion, que asciende al *Tacho*, en donde arrodillados todos, canta el clero los salmos penitenciales los graduales con sus letanias, versiculos y oraciones, y el Evangelio de la Asuncion.

Magnifico es el efecto que causa á la vista de los Guardeses el transito de la procesion al derredor del *Tacho*! El brillo de las cruces, el flameo de los grandes estandartes blancos, rojos, verdes y amarillos, cuyos paños agita con fuerza el viento que siempre reina en aquella altura: las vestiduras de los sacerdotes, y el pueblo que vá en pos constituyen un cuadro maravilloso, que todos los años se observa con igual interes.

Tan pronto terminan las oraciones que tienen lugar en el *Tacho*, desciende la procesion nuevamente, cantando siempre la Letania en la forma que hemos dicho, y se dirige á la colina de *San Francisco*, en donde arrodillados, se canta una antífona á la Virgen otra al seráfico San Francisco de Asis que se venera en el castillo de la Insua, situado en la desembocadura del Miño, y luego desciende para recogerse en la capilla.

Despues de la procesion, que finaliza generalmente de tres á cuatro de la tarde, pasa el clero á una casa que está destinada para refectorio en el que hace su comida, com puesta aquel dia de pan y agua, servida en una mesa de piedra sin manteles, leyéndose por un acólito, durante ella, ejercicios piadosos.

En el segundo dia se repiten las mismas ceremonias que en el primero, con la diferencia de que en vez del sermon el Prior nombra vicario, mayordomo, depositario, y demas oficios para el año siguiente, y en vez del Evangelio de la Asuncion, se canta el de Pentecostés.

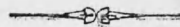
El Prior es elegido todos los años entre los sacerdotes de las siete parroquias ya mencionadas, que son las que componen los distritos municipales de Guardia y Rosal, siendo de notar, que estando el santuario de Santa Tecla entre las parroquias de Guardia Camposancos y Salcidos, no está sujeto sino al Prior que anualmente se elige.

Desde la época de la fundacion de este Voro, al que concurrió el Obispo de Tuy, no habia vuelto ningun otro Prelado á dar con su presencia, ejemplo de respeto á tan religiosa como imponente festividad, hasta el año de 1877, que lo verificó el Ilmo. Sr. D. Juan Varela que ocupa actualmente la diócesis, repitiendo su asistencia en el de 1878 con ofrecimiento de concurrir en el presente como lo cumplirá por haberse hecho nombrar Prior del Santuario.

En cumplimiento de este Voro y el respeto con que ha sido mirado hasta nuestros dias por tantas generaciones que pasaron desde que se creó, dan una idea muy elevada, no solo de la fe religiosa de los habitantes de aquellas comarcas, sino que patentizan además de cuanto son capaces las gentes que abrigan corazon tan perseverante; imitémoslos en todo, y la resurreccion completa de Galicia será rápida y gloriosa.

LAUREANO RODRIGUEZ.

Marzo 6 de 1879.



Rompiendo las cadenas que la oprimian
Un dia libertada Galicia alzóse,
Y enardecido el grito de ¡INDEPENDENCIA!
Halló voz en los valles y eco en los montes,
A la lucha acudieron los oprimidos

Con la brava fiereza de los leones,
 Anhelando venganza tomar cumplida
 De ultrajes inferidos por sus señores.
 Las merindades todas se conmovieron,
 El campo sin cultivos erial tornóse,
 Las populares fúrias desenfrenadas
 Cebáronse en la sangre del feudal noble,
 Y redujo á cenizas voraz incendio
 Los gigantescos muros de sus mansiones.

No con sangre y con fuego sus libertades
 Hoy conquistar pretenden los pueblos jóvenes
 Que al poder de la fuerza que incendia y mata,
 La fuerza de la idea que ilustra, opone.
 La raza de los celtas no se ha extinguido:
 Pura por nuestras venas su sangre corre;
 Mas en torno agrupadas de una bandera
 Que es el SABER su lema y el BIEN su norte,
 Por la escabrosa via de su calvario
 Marchan sus descendientes generaciones,
 La REDENCION ansiando con el PROGRESO
 Alcanzar, que es la gloria mayor del hombre!

El porvenir es nuestro: del dia soñado
 Asoman por oriente los arreboles,
 Y el celestial aliento de la esperanza
 Regenera y anima los corazones,
 Los tutelares génios del celta indómito
 Abandonan los Castros, Mámoas y Dólmenes,
 Encarnan en las almas de los que nacen,
 Unen en lazo estrecho vasallo y prócer,
 Y á transformar la triste vieja Galicia
 Van en una Galicia feliz y joven.
 ¡Esperemos! Se acerca la hora suprema...
 Ya la señala el dedo de nuestros dioses,
 La anuncian los augures con voz solemne,
 Salúdala el poeta con himno acord.

VALENTIN L. CARVAJAL,

Del libro inédito *Páginas sin nombre*
 próximo a ver la luz.

CORRESPONDENCIA DE GALICIA.

Sr. Director de EL HERALDO GALLEGO.

Vigo 19 de Abril 1879.

Apreciable amigo; De poco ó nada debo

dar á V. cuenta de sucesos importantes ocurridos en esta localidad en la anterior quincena.

La Semana Santa ha pasado llevando como siempre á los templos este vecindario, religioso como pocos, á pesar de su continuo roce con creyentes de otras religiones.

El movimiento mercantil es escaso, si se atiende que en nuestras Antillas pasa de dos meses se estan embarcando artículos de la nueva zafra y cosechas; pero no han de transcurrir muchos dias sin que el muelle de madera se encuentre obstruido con cajas de azucar, cacao y aguardientes para surtir estos almacenes.

Nada de teatros, y las reuniones en sociedades recreativas tambien escasas, excepcion hecha del *Casino* que dará esta noche una de las acostumbradas de confianza en que se canta bien y se baila mejor.

Lo que abunda por desgracia son aguas y vientos fuertes que nos van á volver ranas ó nos llevan el mejor dia como *hojas del árbol caído*.

Poco tambien deberia decir á V. de boletines electorales. Aqui será votado mañana D. José Elduayen, á quien *La Concordia* niega todo título y merecimiento para ser elegido por vigésima vez, y al que defiende *El Faro* por los señalados servicios que tiene prestado en pró de los intereses morales y materiales de esta parte acá de la provincia.

Las negaciones en absoluto que de tales servicios hace el primero de aquellos periódicos, causan muy mal efecto en cuantos quieren discurrir desapasionadamente y no están faltos de memoria, recordando las tantas y tantas obras públicas como por aquel señor han sido promovidas en tiempos mas felices que los presentes, pero debo tambien confesar que de algunos años acá, el presunto representante de este distrito en las próximas Cortes, parece mas atento á negocios propios que á los de la representacion oficial para que es votado por estos Ayuntamientos y por esta y otras razones que me callo se enajena muchas y muy valiosas amistades.

Pero allá se las hayan unos y otros, riñan y rompan lanzas ambos periódicos que á mi nada me importa, salvo poner la verdad en su lugar y dar á Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César.

Ya que hablé de nuestros adalides locales, hoy mas que nunca separados y divididos por el matiz pronunciado que el uno se ha estado dando estos dias y por razones añejas que esperan oportunidad para ser dichas, voy á ocuparme de *un favor señaladísimo*

que sin buscarlo me ofrece graciosamente *La Concordia*.

Ocúpase este diario de un párrafo de mi primera correspondencia á EL HERALDO y á lo que entiendo dice, ofendi con el la ilustracion y el trabajo honrado de este pueblo, debiendo por lo tanto, no ser su hijo.

Perdidas ya hace bastantes años mis aficiones á la polémica pública en la prensa, no se si acertaré al presente en la defensa del rudo ataque que me dirige aquel periódico; pero creo que con el canto llano, único que aprendí, con una diccion desnuda de esa fraseología que tanto empalaga y entorpece el estudio, y saliéndome del vicioso camino que siguen algunos escritores noveles, rebuscadores de *razones poderosas* para nada decir, y amigos de ir en compañía de *varias personas* por darse la autoridad que les falta, podré hacerme entender bien claramente de los que tengan el mal gusto de matar el ocio leyendo estos mal hilvanados renglones, destinados á ver la luz en un periódico de *escasa circulación en este pueblo*.

De él dije en uno de los párrafos de mi correspondencia, que *tiene por barómetro de su ilustración la balanza mercantil*; y necesario será probarme que Vigo ha dejado de ser ciudad esencialmente comercial, en la que *todos* robes sus habitantes agotando su ingenio mercantil trabajan con inteligencia y honradez, mereciéndose por ello señalada distincion al comercio europeo, para que mis palabras—las que sirvieron de objeto del suelto de *La Concordia*—se crean un sangriento epigrama ó una grosera burla.

Si, pues, diciendo de este pueblo que me es tan querido, que su ilustracion predominante es la comercial, dije una gran verdad y en nada le ofendi ¿cual será la causa que al autor del suelto pudo mover á escribirlo? Acaso por que formando en una redaccion y por ende considerándose literato, hechó de menós su parte de elogio á los que aqui siguen el espinoso camino de los estudios científico-literarios?

¡Son tan pocos los hombres de ciencia, propiamente dichos, que aqui tenemos! ¡Son tan poquisimos los literatos!

De los primeros conozco médicos, abogados, farmacéuticos, profesores de enseñanza, todos grandemente por mi respetados: de los segundos ¡ah! de los segundos, si se exceptua el elemento viejo, permitaseme la frase, en el cual incluyo á Olloqui, Avendaño y Posada; en el elemento jóven no hallo mas que Mestre, Rieja, Ruiz, Leon, Cuiñas, y Vazquez, poetas laureados y aplaudidos los unos, escritores galanos y castizos los otros.

Los demas, entre ellos yo—por que soy obligado á escribir á V. estos rasguños—no pasamos de aficionados.

Ahora bien: restando de estos nombres, los de forasteros ¿cuántos literatos hijos de Vigo nos quedan...? Si con los que al público vienen consagrando diariamente sus tareas en los dos periódicos locales, unos á la manera que Dios se lo dá á entender y otros con la competencia y autoridad que tienen probado, apenas llega á formarse un pequeño grupo incapaz de dar á este pueblo otros timbres que los de ciudad comercial, inteligente, laboriosa y honrada ¿que culpa tengo de ello?

De buen grado quiero caer en la cuenta, que no debió lastimarse la vanidad literaria del autor del mencionado suelto, y que otra debe ser la causa de la impresion penosa que producida por la lectura de mi correspondencia, le llevó á escribirlo.

¿Saria lo de los escandalos en las galerias del viejo coliseo de la plaza de la Princesa, cuando se aplaude ó se impacienta el publico en los entreactos? Seria esto? Pues es un escándalo que habla poco en favor de la cultura de un pueblo, debiendo consolarme ya que no se le ponga remedio, con que en otras poblaciones mas importantes suceda de igual manera.

Pero esto es trivial y estoy casi seguro que no fué causa á mover las iras del contrincante que en mal hora me salió en *La Concordia* para hacerme emborronar estas cuartillas.

Y como renuncio á continuar el estudio de mi carta, para hallar el *quid* tras que corre el pensamiento, quiero terminar exhibiendo una preciosa prueba del maduro juicio que hay en la redaccion de aquel diario y de la vista tambien para *topar* con la paja en el ojo ajeno y no con la viga en el propio.

El núm. 1.387 del referido diario, correspondiente al 29 de Enero último, publica un magnifico soneto, como de Mestre, en el cual saludando á Federico Guisasola por su llegada, le dice en sus dos tercetos:

•No estrañes, pues, que en este pueblo al verte
yo me pregunte si has perdido el tino
ó en el comercio buscas hoy la suerte.

No vengas á pintar, pues imagino
que á saberlo, vendrán á proponerte
¡si habrá cultura! dar color al vino •

¿Qué tal? ¿No se acercaron *varias personas* á la redaccion para suplicar una protex-ta contra la ofensa inferida al *trabajo honrado no reñido con la ilustracion*?

¿Estará permitido ofender la cultura de

un pueblo, en verso, y no decir verdades en prosa?

Ni una palabra mas por hoy.

Queda suyo affmo, S. S. Q. B. S. M.

El corresponsal,

Lugo, Abril 19 de 1879.

Nuy Sr. mio: hoy, como todos los sábados veíanse rodeadas de multitud de pobres, muchas casas de esta ciudad, en las que tales dias, personas caritativas dan limosna á los infelices que la imploran; entre éstos no dejaban de hallarse jóvenes robustos, y por lo tanto, no imposibilitados para trabajar; mas la generalidad de los mismos, no encuentra, en la actualidad, donde emplearse, siendo la causa mas poderosa que á ello se opondrá, el que, á pesar de hallarnos en la estacion que debiera ser la mas hermosa del año, todavia por desdicha no nos abandonó la lluvia, ni el fuerte viento, y parece que el invierno terrible aun no se acabó, divisiéndose en lontananza un porvenir muy funesto.

Poco tiempo há, se intentaba establecer en esta capital, como V. sabe, una sociedad semejante á la denominada «El Fomento de las Artes,» que existe en la capital de España. Ya estaba aprobado el reglamento, por qué se habia de regir, y nombrada la junta directiva. Pero, la institucion de dicha sociedad, ya no tendrá efecto, segun noticias. ¿Quién tiene la culpa de esto? Nadie, mas que el pueblo, que con las suscripciones de solo dos centenares de personas, no se proporcionan los recursos materiales, al objeto mencionado necesarios.

¡Ah! Causa estrañeza que en la época actual, aun continúe este país, al que amamos como á nuestra alma, porque en él exhalamos el primer suspiro, abandonado de sus hijos, tan caidos de ánimo en lo referente al bien de su patria y al suyo propio.

Los lucenses estamos alarmados estos dias, porque, segun se dice con fundamento, hállanse algunos de los vinos tintos que en este pueblo se expenden, fabricados con «fuchisina.» Con tal motivo y aunque con sentimiento, voy referir á V. un episodio.

Una muger entró en un «establecimiento de bebidas» y pidió vino blanco, que es el que ya comienzan á beber en vez del tinto muchas personas. La encargada de venderlo, manifestóle, que su vino tinto era muy bueno; que lo llevase. Insistió la compradora en

que le diese el que le pidia; y un hombre de los que ayudan á los arrieros á conducir de uno á otro lado el vino, un hombre extremadamente malvado, dijo: «Es mejor que mueran diez ó doce personas, antes que los taberneros dejen de despachar su vino.»

Dícese, que se procedió al análisis del expresado licor; que, por una comision del Ayuntamiento, se sellaron varias pipas que contenian adulterado aquel; y que hay almacén (en esta ciudad) donde jamás entran vinos, y de donde se surten con exceso de estos, no pocos taberneros.

La compañía dramática que dirige el señor Catalina pone en escena en este teatro obras tan elogiadas por la critica mas severa, como «Consuelo» y «El nudo gordiano,» recogiendo aplausos de los espectadores.

Algunos jóvenes tratan de instituir en Lugo una compañía tambien dramática, cual la infantil que tanto admiramos no hace mucho tiempo. ¡Ojalá realicen sus deseos!

De V. muy affmo, amigo y S. S. Q. B. S. M.

El corresponsal,

MISCELÁNEA.

De intento, y para que no pudieran motejar de antipatriótica nuestra conducta, hemos guardado el mayor silencio acerca del procedimiento que empleó la subcomision de los Juegos florales del Ferrol para el anuncio del concurso y exámen de las composiciones presentadas.

La corta experiencia que de estas honorables lides de la inteligencia tenemos, nos ha enseñado que á la celebracion de un Certamen literario sucede un escándalo, bien sea por que á nuestro carácter no le place mucho que se premie el mérito del prójimo, ó por que tengan algun fundamento y alguna parte de razen, los *desechados* para lanzar á los vientos de la publicidad sus plañideras lamentaciones.

Algunos de nuestros colegas ya iniciaron la idea; el único médio que existe para prevenir estos males deplorables y evitar los frecuentes escándalos que mencionamos es dar á conocer anticipadamente, el nombre de las personas que han de formar el jurado por que cayendo este nombramiento, como es natural en aquellos que por su reconocido talento, por su recto criterio y esquisito gusto literario, fuesen merecedores de tal distincion, serian una garantia de seguridad y acierto

para cuantos aspirasen al premio, quienes además sabrían á que atenerse y no tendrían de que arrepentirse por haber mandado sus composiciones aun cuando fuesen desechadas, porque de este modo se sometían tácitamente al juicio y á las apreciaciones de jurados que le eran conocidos y por deber estaban obligados á respetar su veredicto.

Estas poderosísimas razones no se han tenido en cuenta para el certámen del Ferrol, circunstancia que, podemos asegurar, por que nos consta, ha ocasionado el retraimiento de muchos y conocidos escritores, y una buena prueba de lo que decimos es el resultado que ofrecen los pliegos presentados al concurso pues para diez temas solo se han presentado cincuenta composiciones, cerrándose la admision definitivamente el dia 20 del actual.

A última hora se eligirá el Jurado del cual formarán parte las personas de mas influencia del Ferrol pero las menos conocidas tambien quizás en la república de las letras: compondrán el Jurado personas de alta posición, eminencias militares y políticas, pero habrá muy pocas eminencias literarias... y así saldrá ello.

Inmensa sería la satisfaccion que tendríamos si los hechos viniesen á desmentir rotundamente estas nuestras desconfianzas y suposiciones.

ECOS DE ORENSE.

Anhelando vivamente que cesase el temporal de lluvias que impedía el crecimiento y desarrollo de los frutos, fieles á la tradicion de sus mayores, varios comerciantes y propietarios de esta ciudad dirigieron en respetuosa exposicion al ilustre Ayuntamiento á fin de que gestionase la traida de nuestra Señora de Reza para que por su mediación cesaran las lluvias y la alarma de los propietarios que estaban en peligro de perder sus cosechas.

No podia el Ayuntamiento denegar tan piadosa petición, y poniéndose de acuerdo con el Cabildo determinó que la imágen de la Santísima Virgen fuese trasladada procesionalmente desde su parroquial de Reza á la Catedral de Orense, lo que se verificó con la mayor pompa y aparato el martes último á las seis de la tarde.

No necesitamos mas que un pretexto los gallegos para formar una fiesta, y todas las parroquias limitrofes pendon al viento y cruz alzada concurrieron en masa á la procesion:

la ciudad por su parte guardó la fiesta cerrando los establecimientos y poblando en tumultuosa confusion las avenidas del tránsito: todo el pueblo estaba en la calle del progreso: la corporacion municipal precedida de sus maceros avanzó á esperar á la sagrada imágen á la distancia de un kilómetro: el Ilmo. Cabildo la recibió á la entrada de la poblacion. El gentío era inmenso, calcúlase que llegaria á cuatro mil almas la devota muchedumbre.

Ayer á las doce de la mañana se reunieron en las Casas Consistoriales los setenta mayores contribuyentes del distrito, para nombrar Compromisarios para la eleccion de Senadores, y salieron elegidos los señores don Venancio Moreno Pablos, D. Ramon Pedrayo Silva, y D. Ignacio Anta Maya.

Anticipándonos á los sucesos podemos asegurar que serán nombrados Senadores por esta provincia los Excmos. Sres. D. Agustin de Torres Valderrama y D. Antonio Montenegro, Marqués de Leis.

De las últimas elecciones verificadas salieron elegidos Diputados á Cortes por esta provincia los Sres. D. Saturnino Alvarez Buggallal, por Orense: D. Manuel Quiroga Vazquez, por Valdeorras: D. Nicanor Alvarado, por Trives: D. José de Torres Valderrama, por Ginzo: D. Castor Garcia, por Verin: don Modesto Fernandez y Gonzalez, por Celanova: D. Antonio Cantero, por Carballino: Don Adolfo Merelles, por Ribadavia: D. José Ruiz, por Bande.

El Sr. Castelar que se presentó como candidato por agrupacion obtuvo 300 votos en la provincia, y en los distritos en donde se presentó lucha, ningún candidato se aproximó tanto á la mayoria de votos como el Sr. D. Vicente Perez en la circunscripcion de Orense.

Es cierto, muy cierto, certísimo que un artículo por nosotros publicado bajo el epigrafe *Caralizacion del Loza*, ha sido trasladado integro como *suelto* á las noticias de la quincena de la *Ilustracion Gallega y Asturiana* sin indicar la procedencia y sin contar con nuestro consentimiento para cambiar su forma de artículo por la de un *suelto*. Véase EL HERALDO del 15 de Febrero último y la *Ilustracion* del 28 del mismo mes.